Anteproyecto de Documento Político

Comité Ejecutivo

Madrid, 5 de Noviembre de 1982

I

1º.- Las elecciones han sido un auténtico seismo popular que ha transformado el mapa político de la transición. UCD se ha hundido y el PCE ha sufrido una grave derrota; los partidos nacionalistas y regionalistas, con excepción de Euskadi y Cataluña, han quedado sumergidos. Y han emergido, como triunfador absoluto, el PSOE y en segundo lugar AP que de un número ínfimo de diputados en las pasadas Cortes pasa a ocupar 105 escaños. Los resultados han sobrepasado los sondeos a pesar de que en estos se apuntaban ya las tendencias dominantes.

Estos resultados plantean la necesidad de una profunda crítica, autocrítica y de cambios en el PCE. Pero antes de entrar en ello, el C.C. considera necesario manifestar que la victoria del PSOE representa

un avance positivo de la democracia y contiene posibilidades de cambios reales en la vida política y social de España.

El PCE con la modestia de sus resultados electorales pero con la realidad de su influencia en los sectores más dinámicos de la clase obrera y las masas populares se declara dispuesto a apoyar firmemente al gobierno PSOE en toda medida de cambio y de progreso y, desde luego, frente a todo intento de bloqueo de su actividad por la derecha en la Cámara y en la vida social.

2º.- Nuestra política de cooperación de las fuerzas de izquierda y de progreso no ha pasado. O mejor dicho se ha desviado hacia la transformación del PSOE, en cierta manera, en el recipiente de una especie de frente de sectores sociales democráticos.

El PSOE ha consevado y aumentado los votos obreros y de izquierda y ha conquistado una parte importante del voto de la burguesía reformista. Y lo ha logrado más que con un compromiso directo con ésta, a través del pacto con los grandes poderes económicos e institucionales y con el partido de la derecha a los que ha dado la seguridad de que su gestión va a orientarse a "que España funcione". El PSOE se ha comprometido ya a otorgar un tratamiento a Manuel Fraga Iribarne semejante al que el jefe de la oposición tiene en Inglaterra, con el status de "presidente de gobierno" en la sombra. Es evidente que dada la realidad de la España de hoy, la trascendencia de esta medida va mucho más allá de la que puede darse a la institución británica.

La clase obrera y la izquierda han aceptado con su voto este pacto considerando por encima de sus riesgos a medio plazo la ventaja inmediata de un cam-

bio y, probablemente, con la idea consciente o con la intuición de que ese tipo de pacto podía ser una garantía frente al peligro de golpe de Estado.

El fracaso y el naufragio de UCD, su incapacidad para realizar reformas, para garantizar la seguridad del Estado, evidenciada todavía más bajo la jefatura de Calvo Sotelo, han contribuído decisivamente al fenómeno del voto útil al PSOE por parte de cuantos deseaban ante todo evitar el éxito de la derecha pura y dura de Fraga, o del "franguismo", como decía un cartel electoral.

En el fondo el resultado electoral confirma una constante que ha presidido la transición ya desdel el referendum sobre la reforma en 1976: el gran peso de la derecha, volcada al principio en la UCD y recogida ahora por AP y el espíritu de moderación dominante entre las masas populares y los sectores de

si es así, no se puede hacer una política de izquierda.

izquierda.

En estas condiciones sería prematuro decir que la transición ha terminado. La configuración del Estado democrático de las autonomías aún está en pañales; la democratización de la Administración y del aparato del Estado no se ha iniciado y además nos encontramos en medio de una crisis económica mundial a la que no se ve el fin y que en las débiles y obsoletas estructuras españolas repercute catastróficamente. Lo que sí puede afirmarse es que estamos en una nueva fase política que en el momento actual se caracteriza de un lado, por un evidente avance democrático y por otro de una grave bipolarización y que demanda una revisión de nuestra táctica.

3º.- Desde que comenzó la transición el PCE ha encontrado serias dificultades para su implantación

entre las amplias masas de la sociedad española, y esto no obstante haber sido el partido más activo en la lucha antifranquista y quien inició la política de reconciliación nacional, veinte años antes de que cristalizase en el cambio político. Y pese, asimismo, a haberse esforzado por llevar a cabo una política que trataba de tener en cuenta la realidades sociales y que a través de la concentración democrática perseguía conseguir posiciones de poder para la clase obrera en una cooperación entre ésta y la burguesía reformista.

Es indudable que el veto de la OTAN al desempeño de funciones gubernamentales por los PP,CC en su área ejercía una influencia desfavorable al crecimiento del PCE. Otro factor que pesaba es el hecho de que nuestra emergencia a la legalidad coincidía con el momento más bajo de la influencia comunista internacional, debido a la crisis de los sistemas ins

pirados en el modelo soviético y a acontecimientos en política internacional que ensombrecían la imagen del comunismo. Nuestra orientación eurocomunista, la voluntad de realizar una política independiente y democrática, nos enfrentaba con el imperialismo norteamericano y acarreaba el ataque político e ideológico del partido que había ocupado un papel dirigente en la Internacional Comunista.

Pero esos factores con ser importantes no fueron los decisivos; los decisivos estaban en el hecho de que no se había podido realizar la ruptura democrática; que las instituciones democráticas se instalaban en evidente contradicción con poderes fácticos, económicos e institucionales, que concretaban su hostilidad al cambio democrático en una especie de veto al PCE. Que ese veto ha pesado como una amenaza constante sobre las instituciones democráticas y ha indu-

cido a las masas populares, portadoras de la memoria histórica de la guerra civil y la represión posterior, a no ver en esta coyuntura a nuestro Partido como el instrumento del cambio.

4º.- La política del equipo dirigente del PSOE, en vez de esforzarse por romper esta situación, como hubiera sido el interés general de la clase obrera y de la consolidación democrática en España, la ha utilizado a fondo, desde un punto de vista estrechamente partidista para reducir y anular la competencia del PCE, al negarse a toda colaboración con nosotros excepto, cuando tras las elecciones municipales, les fuímos necesarios para ocupar un gran número de alcaldías españolas.

Al existir también el veto del PSOE al PC, conjuntamente con un programa de cambio que en muchos as

pectos prometía cumplir los anhelos de amplias masas populares, a partir de un partido que poseía ya una amplia base electoral, el electorado ha escogido la opción que le parecía más segura dando el triunfo a la táctica del PSOE.

Los resultados electorales son un hecho que nosotros acatamos como demócratas que somos. Hay que añadir, sin embargo, que el triunfo de la táctica del PSOE lo ha hecho posible la convergencia con la táctica de la derecha, que también pretendía la bipolarización, apuntando a dos opciones: o derrotar al PSOE y ocupar el poder tras el 28-O, o colocarse como alternativa única al gobierno socialista en unas posteriores elecciones. De este modo el triunfo del PSOE coincide también con un peligroso ascenso de la derecha. El polo positivo del resultado electoral aparece entreverado con el otro polo negativo que se materializó el 28 de Octubre.

5º.- Ante esta bipolarización la fuerte tendencia al voto útil se había manifestado ya en las elecciones andaluzas y quizá, en sentido inverso, anteriormente en las gallegas. Para la dirección del Partido y para nuestros militantes estaba claro que nuestra votación iba a bajar, aunque no en las proporciones que hemos visto el 28-O. Nuestro objetivo era lograr el grupo parlamentario con 15 diputados o el 5% de los votos. Los sondeos hasta el 20 de Octubre, tanto los hechos por nuestra cuenta por la empresa Sigma 2, como los realizados por la agencia Alef, nos daban una base seria para contar con esos resultados. La campaña realizada por el partido había tenido una influencia positiva. Sin embargo desde los últimos sondeos hasta el 28 de Octubre hubo un nuevo desplazamiento de votos comunistas al PSOE. Nuestro análisis lleva a la conclusión de que las noticias o rumores sobre el golpe militar, movimientos de tropa y medidas de defensa en la Zarzuela, originaron ante el temor de que un voto del miedo favoreciese a AP, la vo-

luntad de garantizar a toda costa la victoria del PSOE, en la que veían la única posibilidad real de contrarrestar aquel peligro.

II

6º.- Ciertamente los factores externos no explican por si solos la derrota electoral del PCE, aunque también hayan condicionado de algún modo los acontecimientos producidos en nuestro Partido.

Por nuestro papel en la lucha antifranquista en el Partido estaba muy extendida la concepción de que podíamos ser la fuerza hegemónica del cambio. Cuando este se produjo a través de la reforma y no de la ruptura y las fuerzas hegemónicas fueron en la derecha UCD y en la izquierda el PSOE, los dos partidos reformistas, el hecho produjo ya conturbación y desánimo en nuestras filas, que fueron superados

parcialmente por la capacidad de nuestro Partido para moverse entre el PSOE y la UCD en el período de los pactos de la Moncloa y el consenso.

En el Pleno de Roma nosotros habíamos preparado al Partido para la conquista de la legalidad, pero no para la situación difícil en que ibamos a permanecer durante tiempo en las condiciones de la reforma.

Los mismos pactos de la Moncloa fueron también un tema sobre el que no logró hacerse la unanimidad del Partido. Frente a ellos se prudujo una reacción de "izquierda" así como sobre la política de consenso. Estas posiciones se entremezclaban con divergencias en cuanto a la concepción del eurocomunismo.

Del eurocomunismo comenzó a desarrollarse también una lectura que en la concepción del partido y

de su política conducía prácticamente a posiciones no diferenciadas de la socialdemocracia. Esto produjo, por un lado un enfrentamiento entre quienes se declaraban eurocomunistas, desgajándose el grupo de los ultrarrenovadores, y por otro, una reacción de tendencia sectaria.

De todos esos factores han surgido las crisis sufridas por el Partido que podrían definirse como un enfrentamiento entre una tendencia proclive al desarrollo del PCE como un partido comunista de tipo tradicional y otra atraída por el modelo de la II Internacional, que en un momento determinado han llegado a concertarse contra la mayoría del Partido y la posición de su dirección hasta actitudes de ruptura y escisión al no aceptar el centralismo democrático.

Cabe señalar que la crisis del PCE ha sido objeto de manipulaciones externas sólo comparables con

Las que hubo contra Suárez en el período en que fue desalojado de la jefatura del gobierno y de la UCD. El PSOE tuvo una crisis mucho más grave que condujo al desplazamiento de su dirección de personalidades como Enrique Tierno Galván, Luis Gómez Llorente, Pablo Castellano y el profesor Bustelo, es decir los hombres representativos de Izquierda Socilaista, en un Congreso en el que sólo votaban los secretarios regionales y eso llegó al público como un éxito de imagen de Felipe González, del PSOE y hasta de la democracia interna del PSOE. Si en el PSOE hubiese triunfado la posición de izquierda, probablemente, la imagen que se diese del resultado habría sido precisamente la contraria. Desplazar al PSOE cada vez más a la derecha y tratar de descomponer al PCE, es decir minimizar a la izquierda, no han sido exclusivamente fenómenos internos.

7º.- Las debilidades y fallos del trabajo de la dirección del Partido, incluído el período en el que participaban en ella los que se han alejado voluntariamente y los sancionados, han sido importantes en varios terrenos y fueron puestas de manifiesto en el Xº Congreso.

El fundamental fue sin duda el alejamiento entre la dirección y la base y el debilitamiento del trabjo del Partido en los movimientos de masas. El paso de la clandestinidad a la legalidad originó un desplazamiento masivo de cuadros a las instituciones de la democracia y al mismo tiempo una concentración enorme en los órganos intermedios superiores, y como consecuencia el debilitamiento de nuestra presencia en las organizaciones de base y en los movimientos de masas. De ahí una tendencia a abordar los problemas en los niveles institucionales y a no prestar la suficiente atención a la movilización de masas. Al mismo

tiempo se producía un alejamiento de los cuadros sindicales del trabajo específico de partido; una desatención hacia los cuadros que permanecían en los movimientos de masas y como consecuencia el abandono de una parte de ellos.

Otra de las debilidades fue la inexistencia de un aparato de organización fuerte política y cuantitativamente, coincidiendo con el desarrollo de importantes tendencias centrífugas que llevaron a poner en discusión la idea misma de un PCE. La dirección central y otras direcciones a niveles distintos no ha conseguido llegar a un nivel de operatividad y eficacia indispensable a cualquier partido, pero aún más a un PC.

En el sector de la cultura no hemos sabido reconvertir nuestra labor del período del franquismo al de la democracia. No hemos sido capaces de ayudar a elaborar un proyecto autónomo de acción política y

cultural de esas fuerzas. Incluso ha habido confusiones como pensar que el instrumento de la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura era el propio Partido, ignorando a la gran mayoría de intelectuales, artistas y profesionales que no son comunistas pero no por eso dejan de ser las fuerzas de la cultura. Algunas veces hemos maltratado a nuestros propios camaradas artistas utilizándolos en actos que rebajaban su nivel profesional.

La lucha ideológica ha sido otra de nuestras grandes fallas en la que se ha reflejado la insuficiente elaboración de nuestra estrategia eurocomunista y las tendencias, bien del partido tradicional, bien de la atracción de la II Internacional. Nuestro trabajo de educación y formación en el Partido ha adolecido por ello de graves debilidades. Igual ha sucedido con nuestra información al Partido y a las masas, con la propaganda.

Pero después del Xº Congreso la crisis interna y la manipulación externa con ella nos han impedido un funcionamiento normal de la dirección del Partido. Hemos estado paralizados en gran medida por esa situación y por la reproducción de la crisis en nuestro CC. Y también nos ha perjudicado el hecho de que nuestra dirección más que de dirección central tiene mucho todavía de un centro de coordianción de diversos partidos nacionales y regionales. Mientras la dirección del Partido no salga, ella misma, de la crisis, mientras esta esté reproduciéndose entre nosotros constantemente no lograremos que se supere en el Partido.

Tema clave:

¿Cómo superar la crisis en la dirección?

Estos aspectos negativos, las crisis no definitivamente resueltas, las debilidades del trabajo de la dirección central y de las direcciones a otros niveles, han influido seriamente en nuestros resultados electorales, que de no suceder todo esto, habrían podido mantenerse a un nivel semejante al que teníamos,

a pesar de las condiciones objetivas.

III

8º.- Se ha creado en el país una situación política nueva, aunque dentro de ella subsisten y pueden agravarse los problemas de la anterior, como son el paro, el golpismo y el terrorismo y la presión norteamericana sobre la política nacional. A esa situación política nueva el PCE tiene que responder despues de una derrota, en condiciones más difíciles para una elaboración serena y con el peligro de que la crisis del partido se reabra con diemnsiones mucho más graves.

El C.C. considera que las líneas generales del programa que defendimos en la campaña electoral son válidas y que a ellas debemos ajustar nuestra labor en el Parlamento y en la sociedad, pues el voto de

izquierda al PSOE en vez de al PCE no es tanto un rechazo a nuestro programa como una manifestación de mayor conafianza en las posibilidades del PSOE en esta situación.

Nuestras proposiciones sobre el paro, la defensa de las libertades y la lucha contra el terrorismo; la defensa de la paz y la retirada de la OTAN; nuestras demandas en favor de una vía de incorporación de la juventud al trabajo y al estudio y del derecho de los jóvenes a vivir plenamente su juventud; la defensa de la dignidad y de la igualdad efectiva de la mujer; de las condiciones de existencia de los pensionistas; la equiparación de los obreros agrícolas a los de la rama general en el seguro del paro; la reforma agraria integral que proteja la hacienda familiar y permita mejorar las condiciones de vida del trabajador; la acción para garantizar la estructuración del Estado de las Autonomías; en una palabra el contenido de nuestro programa debe servir de guía a nuestra acción

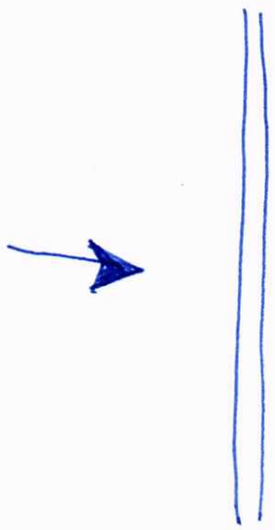
en la sociedad y en el Parlamento.

Sin embargo el planteamiento que hemos hecho de un frente democrático, sin transformar su sustancia que en definitiva es la necesidad de la cooperación de los trabajadores unidos con los sectores de la burguesía reformista frente a los problemas del país cuya gravedad no ha desaparecido pese al acontecimiento electoral, tiene que tomar otras fórmulas adaptadas a la realidad creada.

El PSOE no necesita nuestros votos para gobernar, pese a lo cual vamos a dárselos en todo cuanto signifique avance, progreso y defensa de la democracia. Pero es en la sociedad misma, en las diversas instituciones, en los movimientos sociales donde debemos hacer también el mayor esfuerzo para mantener a todos los niveles una relación de cordialidad y unidad con los compañeros socialistas y con todas las

fuerzas de progreso, esforzándonos por fortalecer la participación ciudadana permanente.

El Partido Comunista se propone actuar en esta nueva etapa como una izquierda consecuente, marxista y revolucionaria, comprometida con la Constitución y con la democracia, con iniciativa política y resolución de contribuir a que se produzca un auténtico cambio.



El C.C, decide convocar a la Conferencia Nacional del Partido el ..... de ..... para definir más concretamente la táctica a llevar a cabo en esta situación y para elaborar nuestro plan de acción con vistas a las próximas elecciones municipales y regionales.

9º.- El C.C, considera que en las actuales

circunstancias al lado de la realización de una política abierta hacia la sociedad, es esencial mantener la unidad del Partido y de sus órganos dirigentes por encima de las discrepancias que puedan existir en unos u otros aspectos.

Eso no se contradice con la necesidad de que la severa lección de la derrota nos lleve a un exámen concreto de las insuficiencias y los fallos de métodos y personas y a las promociones y remociones necesarias para el mejor funcionamiento del Partido al nivel central y a todos los demás noveles. Pero esas medidad no deben ser tomadas atropelladamente, en un momento emocional, sino serena y templadamente. Lo que hemos perdido no lo vamos a recuperar en un día, ni con un gesto; será objeto de una labor de tiempo, constancia, inteligencia y firmeza; muchos militantes que han trabajado en este campaña con admirable abnegación son conscientes de esto y piden resoluciones tomadas con sere-

nidad y sobre todo que el Partido y su dirección no sigan desgarrándose.

En estas jornadas de la campaña electoral y posteriores no pocos camaradas que se habían alejado han vuelto a trabajar en el Partido y han recogido el carnet. Y los 825.000 votos que hemos tenido, son votos ideológicos firmes, de personas que podrían estar afiliadas al Partido y que si sabemos trabajar con ellas pueden ampliar y multiplicar nuestra influencia social. Entre ellas hay tambien un sector, compuesto particularmente de profesionales y artistas, que sin ser ideológicamente comunistas consideran necesario un PCE fuerte para que haya libertad y progreso. A todos los que han procedido así vaya nuestra gratitud y la promesa de que trabajaremos para no decepcionar la confianza que nos han mostrado en un momento tan adverso.

Los votos comunistas que han ido al PSOE no lo

han hecho por hostilidad al PCE sino por una concepción de la utilidad y de la eficacia del voto en esta coyuntura. Para recuperarlos, tenemos que recuperar la imagen de responsabilidad, unidad y disciplina, la imagen de partido revolucionario que se había enturbiado con nuestra crisis.

Tampoco podemos ignorar que muchos votos socialistas tradicionales son votos de trabajadores y profesionales que sienten simpatía por el PCE, que desean la unidad con nosotros y que van a ayudarnos; no desconocemos que tenemos un amplio círculo de amigos en la sociedad que desean nuestra recuperación por el bien y el progreso de España.

Teniendo todo esto en cuenta el C.C. afirma su seguridad en la recuperación del Partido, en la superación de la crisis y de la derrota y establece un plazo de seis meses para ir poniendo a punto y aplicando las

Qué puede decir esto? Qué medida?

medidas de renovación en las diferentes estructuras dirigentes del Partido, de arriba a abajo y para la creación de los órganos operativos necesarios a fin de asegurar el mejor contacto entre direcciónes y base, entre Partido y movimiento obrero, Partido y juventud, Partido y movimiento de mujeres, Partido y fuerzas de la cultura, Partido y mocimientos sociales e instrumentos de propaganda y formación, etc.

Esta labor tiene que ir acompañada de un esfuerzo a todos los niveles y por todos los militantes en el mismo sentido.

El CC llama a todos los miembros del Partido, a todos cuantos comprendan la necesidad de incorporarse o reincorporarse, a un nuevo esfuerzo combativo para superar esta hora difícil para el Partido Comunista, el partido de la democracia y el socialismo.